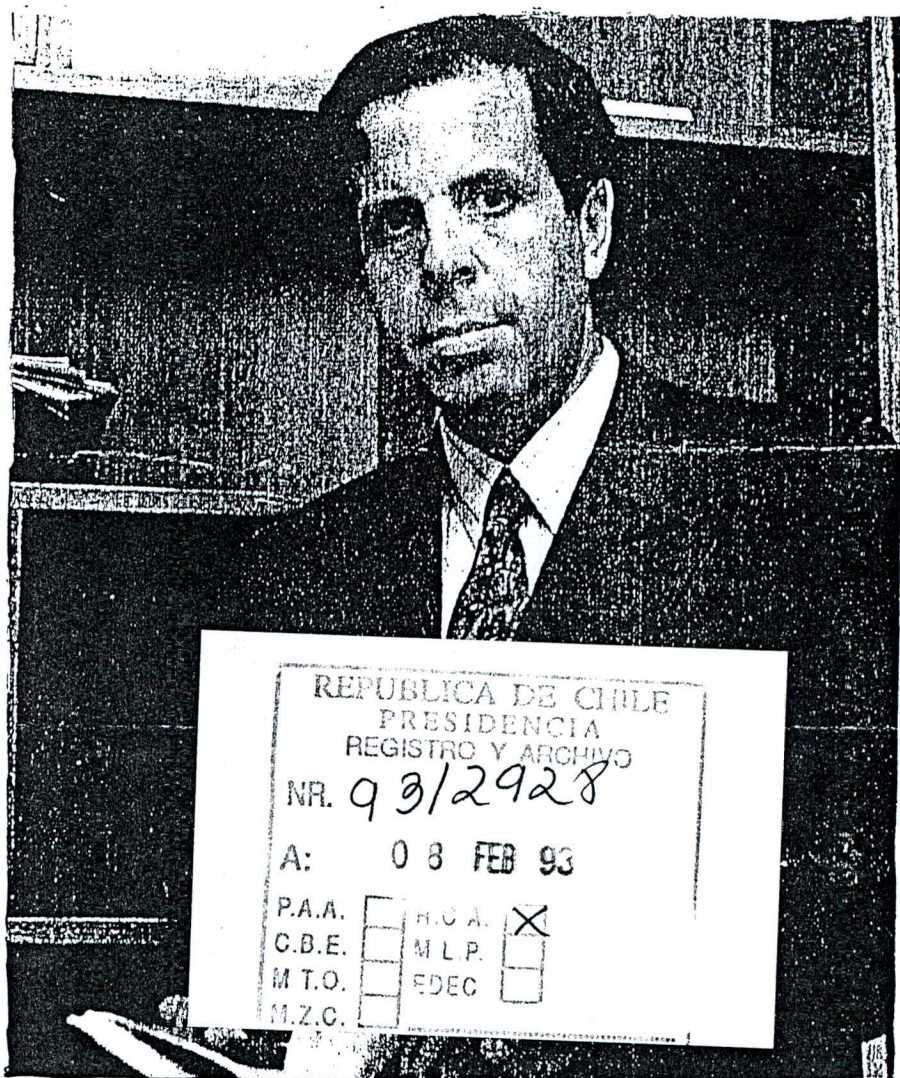


Diputado y vicepresidente de la DC

# Gutenberg Martínez: "No reniego de lo que he hecho"

\* "La competencia en la Concertación parte de una base errada, que es la del supuesto de que en este momento están dadas las condiciones en el país para que cualquiera sea Presidente de la República".

\* "Quise abandonar la política en el periodo de la elección final de don Patricio como candidato a la presidencia de la República. Fue mi punto de quiebre en materia política".



JACQUELINE TICHAUER  
Qué ridículo el nombre!, comentó a un amigo cuando escuchó a otro señor presentarse como Johnny Martínez. "¿Y no te has dado cuenta como te llamas tú?", respondió su interlocutor. De entre los 120 diputados, existe uno que no podría pasar inadvertido, no sólo por su habilidad para nadar en los mares políticos, que lo hace como un delfín, sino también por su nombre; el mismo del que alrededor del año 1400 inventó el sistema de imprenta con signos móviles e imprimió la famosa Biblia Latina: Gutenberg.  
Gutenberg Martínez, demócratacristiano del siglo XX, admite que su nombre es raro y que ese mismo hecho lo ha obligado a desarrollar una gran personalidad. También reconoce que lo ven como un hombre serio, frío, responsable, conserva-

## ARCHIVO

dor, beato, pacato, fome y muy decé, según palabras propias.

—Esa es la visión del tercero extraño. La gente que está más relacionada conmigo sabe que me encanta el tandeo y alegre hartó la vida. Sí reconozco que soy bastante pacato. Si salgo de viaje, terminado lo que hay que hacer, lo más rico es irme al hotel, acostarme y leer, y no es que no se me ocurran otras cosas; soy pacato.

Padre de tres hijos de 17, 15 y 10 años, está casado con la ministra del Semam Soledad Alvear, desde el 30 de agosto de 1973. El diputado Martínez tuvo una luna de miel estrepitosa, por así decirlo. Cuenta que despertó con el golpe, literalmente, la mañana siguiente del regreso de su viaje de amor.

“No siento al partido como soberbio. En la vida interna del partido se valoran más los gestos de humildad que los de poder.

Lo que sí reconozco es que de repente hay un grado de convencimiento de sentirse un partido grande. Un partido que estaría, entre comillas, más cercano a la verdad que otros. Eso le ha dado una dosis de sectarismo, a veces, peligroso”.

A Soledad la conoció cuando ambos eran mechones en la escuela de leyes y en la misma fiesta de ingreso comenzaron a pololear.

—¿Cuáles son las principales virtudes de su mujer?

—Ella es muy cariñosa, muy preocupada de la familia, de los niños y de mí. Es sumamente inteligente y muy intelectual. Creo que sabe integrar bien el ser mamá, mujer, esposa y persona activa en la cuestión profesional y pública. Me sería muy difícil tener una pareja distinta a la Chol; no me imagino con una señora que esté en la casa solamente.

—¿Qué es lo que más le molesta de ella?

—No sé si es una molestia propia, pero los dos somos Virgo y siempre nos cuestionamos lo que eso significa en términos del perfeccionismo. Yo soy perfeccionista y la Chol es demasiado más que yo... tienen que estar ordenados los calcetines, las camisas; los cajones cerrados, las puertas cerradas. Todo perfectito. Y no es que a esta altura a uno le moleste, pero si yo pudiera ayudarla a cambiar en algo, sería en eso.

—Si se hubiera enamorado de una mujer no católica que no quisiera casarse por la Iglesia, ¿usted habría aceptado?

—No sé. De hecho en mi juventud pololeé con una militante de un partido marxista y nos planteamos el tema de la incompatibilidad política... pero no el tema religioso. Yo creo que habría buscado la solución, no me habría parado eso.

—¿Cómo manifiesta usted su fe católica?

—Bueno, uno se siente bastante al debe yendo a misa lo más que pueda. Me atrevería a decir que aprovechando las oportunidades que existan de ir a misa y, por otro lado, tratando de seguir las enseñanzas de los pastores. Estando al día en las encíclicas o documentos papales. Manteniendo algún tipo de relación con algunos sacerdotes, monseñores.

—Se supone que uno de los principios básicos del cristianismo es la humildad. ¿Cómo se siente usted en un partido al que muchos acusan de soberbio?

—No siento al partido como soberbio. En la vida interna del partido se valoran más los gestos de humildad que los de poder. Lo que sí reconozco es que de repente hay, y a Dios gracias en este último tiempo se ha morigerado bastante, un grado de convencimiento de sentirse un partido grande. Un partido que estaría, entre comillas, más cercano a la

verdad que otros. Eso le ha dado una dosis de sectarismo, a veces, peligroso. Pero creo que desde la experiencia de la Alianza Democrática en adelante, ha habido un crecimiento partidario más por la tónica de morigerar su grado de sectarismo que lo contrario. No me he sentido en una situación de soberbia, aunque admito que hay muchos que puedan mantener alguna dosis de lo que eran las características del pasado.

—En ese mismo sentido, ¿no le parece poco cristiana esa actitud de hombre máquina con que se le califica a usted?

—Bueno, salta el viejo adagio de “el hombre y sus circunstancias”. Yo quedé con ese calificativo producto de lo que fueron las situaciones de la preelección de

don Patricio como presidente del partido y como candidato de la Democracia Cristiana. No me reconozco en términos actuales como un hombre máquina. Sí como una persona que cree que la eficiencia en política va ligada a la moral de la responsabilidad, que es una cuestión muy beata y muy cristiana. Creo que los políticos no tenemos derecho a ser ineficientes y desde ese punto de vista, trato de multiplicar al máximo mi tiempo. Trato de hacer las cosas lo mejor posible y eso

máquina. Hoy día no saca nada uno con liberarse en términos personales, si eso no significa cumplir con su rol dentro de la sociedad; por lo tanto, encuentro que lo que uno hace es absolutamente consecuente con los principios cristianos.

—¿Usted siempre encuentra que lo que hizo es correcto?

—Soy fuertemente autocrítico, pero no reniego de lo que he hecho. Como muchos, uno vive cuestionándose su permanencia en la política. Es una cuestión de tranquilidad, pero eso debilita. Creo que es cíclico: si se va a seguir o no, si los sacrificios familiares, personales, etcétera... pero creo que en lo que he participado es más o menos lo que debería seguir haciendo.

—Si la Concertación llegara a un mecanismo para elegir al candidato y ganara Ricardo Lagos, ¿votaría por él?

—Sí, absolutamente.

—Y de no llegar a este mecanismo y él se pusiera confrontacional, al punto de ver en riesgo

ría que Frei se bajara?

—La competencia entre nosotros es una competencia que parte de una base errada, que es la del supuesto de que en este momento están dadas las condiciones en el país para que cualquiera sea Pre-

sidente de la República. Tengo la impresión de que ese planteamiento no está vigente siquiera en el área de Ricardo. Yo siento que su candidatura es más para reperforar con más fuerza su sector. Repotenciarlo, para que en la próxima ocasión pueda efectivamente llegar al cargo primogénito en términos de gobierno. Uno lee las declaraciones y todo el mundo dice que tal cual están dadas las cosas, el presidente va a ser Frei. Noto que los escenarios hipotéticos de otro tipo hoy día no existen. No tengo tampoco claro si es que la viabilidad de designar un candidato como Ricardo electoralmente sería suficiente. Según las encuestas, aunque estas son dinámicas, no es evidente que si la Concertación designara un candidato como Ricardo hoy día, necesariamente sería electo como presidente. Yo creo que hay traumas no superados, lo cual no quiere decir que haya una cosa positiva hacia los traumas, sino que son simplemente hechos de la causa. Hechas todas estas aclaraciones, si en un momento se dieran las condiciones y fuera una situación indispensable, yo lo evaluaría.

—¿En qué sentido sería el trauma que provoca Lagos, siendo él uno de los principales gestores de la renovación?

—No, no, yo no creo que la candidatura de Ricardo en sí provoque ningún trauma. Creo que ahí hay un proceso de renovación indudable y de aporte a lo que ha significado una renovación colectiva de los demócratas en este país. No es que la izquierda de la Concertación haya asumido otros planteamientos, sino que a partir de la renovación ha generado planteamientos propios que, dentro de lo que ha significado el apoyo a la Concertación, le ha dado un perfil colectivo muy positivo. Yo me refiero a que hay chilenos que no olvidan todavía la UP, como hay chilenos que, naturalmente, menos todavía pueden olvidar la dictadura de Pinochet. Entonces, hay debilidades que son más o menos evidentes. Pero en todo caso, eso es una impresión de “buena leche”, no es una cuestión que esté planteando como ningún obstáculo.

—¿No cree usted que para otros chilenos la Democracia Cristiana también pueda significar un trauma por haber llamado a la intervención de las Fuerzas Armadas?

—Bueno, la historia del país en los últimos veinte años origina traumas para todos. Yo me refería a una parte del trauma, obviamente es más integral. Ahora, que la Democracia Cristiana haya estado entre los que llamaron la intervención militar... puede haber habido personas que hayan estado en más cosas de ese tipo, pero el partido estuvo en el diálogo. Recuerdo perfectamente que la juventud hizo una concentración en contra de lo que podríamos avizorar como intento de golpe, precisamente el lunes 10. Sí creo que somos corresponsables, como muchos de la derecha, como muchos de la UP, de nosotros mismos, en términos de no haber dado cuenta hasta dónde conducían las polarizaciones absurdas de las cuales fuimos objeto,

“Creo que hay un rol que la Iglesia tiene que cumplir y un rol que el Estado y el gobierno también tienen que cumplir; por tanto, uno debe tener la capacidad para entender estos distintos roles, sin perjuicio de que en el caso que uno sea católico, naturalmente le influye el mensaje católico, pero no tiene que condicionarlo para transformarse en un católico totalitario”.

pero no siento que hayamos sido promotores del golpe y por lo tanto de la responsabilidad inherente.

—¿En qué momento de su vida ha querido abandonar la política?

—Cuando estuvimos en el periodo de la elección final de don Patricio como candidato a la presidencia de la República. Ahí se generó una situación muy difícil al interior del partido, en la que, a conciencia, me planteé la posibilidad de retirarme. Fue el punto de quiebre en materia política que he tenido.

—Si tuviera la oportunidad, ¿qué cosas le gustaría hacer que no realizó en su adolescencia?

—Hay una opción de blanco y negro que es la política y la no política. Me habría gustado ser colono en el sur. Estar un poco más marginal de la civilización, del consumismo, de la vida diaria. Eso, si uno tiene que optar entre lo que hizo y lo que no hizo. En la opción que ya tomé de la cuestión política, reencauzar una actividad política con una mayor relación de hermandad, o sea vivir mejor la amistad y lo que se

está dejando permanentemente de lado, la relación con la familia.

—¿Qué frustraciones le ha traído la diputación?

—Lo que pasa es que aquí hay un solo menjunje que son la diputación y los cargos de responsabilidad partidaria, que yo los he articulado como una sola función. Al cumplir una función legislativa de representación, también hay una función política en cargos de dirección en el partido. Yo diría que los costos mayores, las cosas que he tenido que dejar de hacer en este tiempo son la lectura, deportes y la otra relación es la familia y los amigos.

—¿Por qué quiso ser diputado?

—Por una parte, me imaginaba que iba a estar en una relación más cercana a la gente. Yo llevaba muchos años, por lo menos desde el golpe hasta la elección, en una vida política un poco superestructural en términos del país, relacionada con la militancia del partido, pero no con la gente. Quería vivir lo que significaba la campaña y ligarme con la comunidad. Y por otra parte, por un cierto grado de independencia, de poder hacer las cosas que uno piensa, que uno quisiera. Además, siempre he pensado que en térmi-

nos de la democracia, el Parlamento es como lo más característico de ella, más que el gobierno. A mí no me atrae el gobierno desde el punto de vista político, más bien podría ser desde lo técnico, entre comillas.

—Usted, como católico, ¿cómo cree que las personas se pueden proteger del Sida, si la Iglesia está en contra de la difusión del uso del preservativo?

—La Iglesia es contraria al uso de cualquier método preservativo...

—Sí, pero estamos hablando del Sida, una condena a muerte.

—Lo que proclama es que debería haber más políticas del Estado, de la sociedad, destinadas a fortalecer la familia o la pareja, que a posibilitar lo contrario. Yo, desde un punto de vista de persona del área pública, respaldo absolutamente las políticas de gobierno, hayan o no generado alguna crítica o desavenencias con sectores de la Iglesia. Creo que hay un rol que la Iglesia tiene que cumplir y un rol que el Estado y el gobierno también tienen que cumplir; por tanto, uno debe tener la capacidad para entender estos distintos roles, sin perjuicio de que en el caso que uno sea católico, naturalmente le influye el mensaje católico, pero no tiene que condicionarlo para transformarse en un católico totalitario.

—La Iglesia no acepta el control de la natalidad. Esto afecta principalmente a las familias más pobres. ¿Qué es más cristiano: dejar que vengan todos los hijos que Dios quiera, o controlar la natalidad para que los que nazcan se críen en las mejores condiciones posibles?

—En primer lugar, lo más cristiano, o más humanista, es preocuparse de la vida. Nada tiene más riqueza ni más sentido en la tierra que la vida. Eso es lo más fecundo, lo más importante. Desde ese punto de vista yo asumo plenamente el mensaje de la Iglesia. Por otra parte, lo que en algún momento fue el planteamiento respecto al control de la natalidad, se ha ido más bien confundiendo y creo que es una cuestión mundial de países desarrollados versus países no desarrollados, pero diría que a esta altura, bastante cuestionada. Ahora, desde el punto de vista de la pobreza, la cuestión alimentaria si uno lo enfrenta desde ahí, lo

que hay es un problema de distribución de alimentos. Por lo tanto, lo que está en cuestión no es el derecho a la vida, sino el valor de la justicia, de la solidaridad. La Iglesia no es que sea contraria a que pueda haber políticas respecto al crecimiento de la familia. Se trata de familias responsables, no de procrear hasta el infinito irresponsablemente. La Iglesia no está por que se eleve un paralelo a lo que significa el sexo ligado al amor. El sexo sólo como placer, desvinculado del amor, es la crítica más fuerte que le hace la Iglesia a ese tipo de concepción.

—¿Cuál es su idea de por qué se drogan los jóvenes, los más pobres con neopren, los más adinerados con cocaína?

—Durante la precampaña de diputado en Ñuñoa hicimos un trabajo bien intenso con chiquillos y chiquillas y al final llegué a la conclusión de que hay cientos de factores distintos. En algunos, naturalmente el escapismo frente a la pobreza. También la necesidad del consumo. Vi a jóvenes que se prostituyen para a su vez drogarse, pero incluso teniendo una situación económica pasable. Yo creo que es monería de algunos, pobreza de otros. Y esa cosa tan juvenil de probar y sentir experiencias. En otros, frustraciones.

—¿Se considera un hombre feliz?

—Un hombre contento más bien, que trata de mezclar situaciones difíciles con alegría, con tallas, con un poco de sentido del humor. Pero feliz... yo creo que la felicidad, en términos católicos, cristianos, estamos jodidos. Es una cuestión demasiado integral y por lo tanto uno nunca se va a sentir así. Es muy difícil. La felicidad va ligada, al final, al encuentro con el Señor, entonces no es una cuestión que se pueda encontrar absolutamente en la vida todos los días.

**“Lo más cristiano, o más humanista, es preocuparse de la vida”.**

# "LAGOS topó techo"

MARÍA IRENE SOTC

Gutenberg Martínez, vicepresidente del PDC y parlamentario por Providencia, es de esos entrevistados que los periodistas rehuyen: lo que va a decir casi siempre se adivina. Mide hasta la última de sus palabras y evita las afirmaciones tajantes. Nada menos inherente a él que ser polémico, controvertido o fuente de noticias.

Por eso sorprende cuando, con ese mismo tono de voz con el que parece no quebrar huevos, afirma que la candidatura de Lagos ya no crece, que parte de la izquierda se ha ido desencantando y que las palabras de Lagos y Ominami hay que entenderlas como las de un candidato y su generalísimo que intentan convencer al electorado de que que están jugando en serio.

-¿Qué lo convenció de que Frei era el candidato?

-Cualidades y realidades.

-¿Cuáles?

-Cualidades en términos de que demostró en la presidencia del partido una capacidad de integración de equipos, una capacidad de trabajo unitario, es una persona que sabe escuchar, que tiene mucho equilibrio de criterio en la toma de decisiones, es una persona mo-

derna que cree que la política en estos tiempos es de equipos y no de liderazgos individuales. Desde el punto de vista externo es indudable que era el mejor candidato del partido.

-¿No lo eran ni Valdés ni Zaldívar?

-Las comparaciones entre camaradas son difíciles y a muchas luces injustas. El factor público sí es objetivo.

-Se lo pregunto porque Zaldívar ha dicho que se siente traicionado por alguna gente, entre ellos usted. ¿No era lógico que el aylwinismo lo apoyara a él?

-No he leído nada en que él me mencione y en las conversaciones que tuve con él nunca me lo planteó. Mi opinión respecto de su situación se la di en abril de este año, así que no era una novedad lo que yo pensaba sobre el tema.

-¿Usted pensaba que su candidatura no era viable?

-Las conversaciones privadas son eso, conversaciones privadas.

-¿Tomaron ya alguna decisión respecto a cómo van a enfrentar la candidatura de Lagos? Tuvieron una reunión en Jahuel en la que se tocaron estos temas.

-Hay una definición nuestra que son las políticas centrales que todo el mundo conoce: buscar de todos modos que la Concertación se mantenga y eso se traduce en candidato, lista parlamentaria y programa único. Hemos estado a la espera de las definiciones en el área de la izquierda de la Concertación, de la elección socialista, de la misma configuración de la campaña de Lagos, sus cronogramas e itinerarios. No hay más estrategia que estar disponible para buscar los mejores acuerdos. La dificultad con que nos hemos encontrado es que ha habido cantos de sirena proclives a la división que han imposibilitado que podamos sentarnos a conversar respecto a cómo llegar a un buen acuerdo.

-Pero Lagos ha sido explícito y categórico. No lo convencen ni la convención, ni la elección del candidato a través de las cúpulas partidarias. Lo único que acepta para dirimir el nombre es la primera vuelta.

-Ricardo tiene que ser un candidato muy convencido de su candidatura, si él no lo estuviese cómo podría lograr el convencimiento del resto. Como parte de ese convencimiento tiene que ser

muy asertivo en sus afirmaciones. Si fuera lo contrario, si dijera que está listo para que el 15 de enero nos sentemos a conversar cómo llegamos a un acuerdo, obviamente, aparecería como una candidatura desperfilada. Yo entiendo que muchas actitudes y declaraciones van en la línea de ser asertivo.

-Pero esa misma argumentación, el ser asertivo, es válida para el planteamiento que hace su partido

al insistir en el candidato único y en convertirse en los más concertacionistas de la Concertación.

-Nosotros de algún modo hemos sido más expresivos en torno a nuestra disposición favorable a hacer todo por la Concertación. Ahí ha habido una cierta debilidad en la candidatura de Lagos. La necesidad de ser asertivo, la necesidad de dar seguridad de que es una candidatura en serio, los ha hecho

cometer errores como el hecho de que Carlos (Ominami) ha hablado de la idea de dos candidaturas. En política todos tenemos que ser asertivos, eso no es ningún delito, el problema es que de repente hay algunos que se pueden sobregirar en la materia.

-¿No es posible entonces, de ningún modo, que la Democracia Cristiana pudiera llegar a un acuerdo de dos candidatos, un pro-

grama y una lista parlamentaria?

-Eso es taxativamente imposible.

-¿Cuál es entonces la fórmula para acordar un nombre?

-Bueno, a través de alguno de los mecanismos que la Concertación analice.

-Pero cuando uno de los candidatos se niega a aceptar varias de las fórmulas posibles, ¿qué camino queda?

-Insisto, Ricardo Lagos y su generalísimo tienen que afirmar la candidatura, ese es su rol. Eso no implica que no haya métodos razonables para definir un candidato. La vez pasada tuvimos métodos razonables. Más que los métodos se trata de un problema de voluntad política. El método puede ser casi cualquiera si es que hay voluntad política de llegar al acuerdo. Y en este minuto, mi impresión es que por esta necesidad de ser asertivo en torno a la candidatura de Ricardo Lagos, ningún método, ninguna fecha, ningún procedimiento que pueda significar colocar a corto plazo la posibilidad de llegar a un acuerdo distinto a Lagos, es algo que Ricardo o Carlos puedan aceptar públicamente.

-¿Es posible plantear algún sistema que dé igualdad de oportunidades a los candidatos?

-En esto no tiene que haber engaños. La igualdad de oportunidades se da en términos de que los candidatos tengan la posibilidad de exponer sus planteamientos, de que las personas puedan decidir y puedan votar. Pero no hay ningún mecanismo en que los que son menos sean más y los que son más sean menos. Cuando se ha planteado la posibilidad de la elección directa de todos los militantes, todo el mundo sabe que se está diciendo algo que es inviable, que no representa nada.

-¿Cualquier mecanismo que se elija debe estar formado por un 55 por ciento de militantes DC?

No, no. Lo que estoy diciendo es que tampoco hay que obnubilarse respecto a qué es lo que significan los mecanismos. Los mecanismos no pueden sino reproducir las cosas reales del país. Los resultados electorales son cosas reales, las fuerzas relativas de los partidos son cosas reales, la importancia que cada uno tiene en el mundo social son cosas reales.

-¿Y qué pasa si se llega finalmente a un escenario con dos candidatos?

-No sé lo que pase. Lo único que uno puede expresar son temores. Dos

candidatos de la Concertación implican la competencia en todos los planos. La competencia puede ser positiva en algunos ámbitos de la economía, pero no necesariamente es positiva en los ámbitos de la política. Las palabras sacan palabras, las frases sacan a veces algunos grados de odiosidades y de confrontación. No cabe ninguna duda de que dos candidatos significan que no habrá más Concertación, al menos la Concertación que hemos conocido. A lo mejor hay otra.

-¿Está pensando en la propuesta de Allamand?

-No, no. No se incluye en mi perspectiva lo que pudiera ser la afirmación de Allamand o de Valdés. No creo en aquello. Lo que sí estoy diciendo es que la Concertación es más que una coalición.

-Pero hay personajes en su propio partido que en las últimas semanas se tentaron con la posibilidad de llevar dos candidatos.

-Sí, claro, por supuesto. Cuando hay un toreo permanente hacia la DC, en términos de esperar que nosotros vivamos colocando la otra mejilla y que seamos casi los únicos que hablemos de Concertación y se nos empiece a provocar a una competencia, es natural que haya camaradas que digan "compitamos de una vez y dejémosnos de cuentos".

-Si hay competencia, ¿es posible que se reedite la Concertación en una segunda vuelta o la DC miraría hacia otros sectores?

-La DC no está pensando en ningún otro sistema de alianzas. La DC lo que busca y afirma es la Concertación y lo que siempre vamos a seguir buscando es algo similar a la Concertación. Puedo afirmar, en términos personales, que voy a ser permanentemente partidario de fórmulas coalicionales entre el centro y la izquierda renovada. Eso es lo responsable para el país. No sé si será posible.

-Lagos dice que sí es posible.

**"Cuando hay un toreo permanente hacia la DC, es natural que haya camaradas que digan 'compitamos de una vez y dejémosnos de cuentos'."**

-Insisto, Ricardo Lagos tiene que decir que es posible. Su problema es afirmar que su candidatura es en serio y por lo tanto eso tiene que rodearlo de una serie de afirmaciones políticas. Para ser franco, le tengo susto a que haya dos candidatos.

-¿Susto a qué?

-Tengo temor a lo que pueda pasar. Me parece ridículo que después de apenas dos años y medio de gobierno nos olvidemos de 17 años de dictadura: en este país las cosas no están enteramente consolidadas. Aquí no hay una transición que esté efectivamente terminada, hay situaciones todavía endebles.

-¿Y cuál es el susto de negociar un gobierno con la derecha?

-No se trata de sustos, es una cuestión que no responde a lo que son las necesidades del país en este tiempo. Cuando uno está en democracia no tiene que abjurar de ninguna posibilidad. Pero cuáles son las coincidencias con la derecha respecto a la transición si ellos mismos declaran que no están por modificar las leyes orgánicas en materia de las Fuerzas Armadas, que no están por reponer la movilidad de los comandantes en jefe, que están por mantener el sistema electoral antidemocrático que tenemos. En términos de las políticas

sociales, cuál es la coincidencia si nos están planteando reducir los impuestos.

-Pongámonos en el peor escenario para la DC, que Lagos le gane a Frei en la primera vuelta. Allamand dice que en una situación así la derecha, tendría que votar por Frei pero que tampoco están dispuestos a entregarle un cheque en blanco a la DC.

-Los escenarios alternativos son buenos para quienes tienen que hacer labor de consultores políticos. Por lo tanto no estoy obligado a contestar arte escenarios absurdos e imposibles. No hay ninguna posibilidad de que Ricardo Lagos sea el candidato que obtenga la primera mayoría en este país.

-Lagos partió muy bien, pero se comienza a notar una cierta caída ¿La nota usted?

-Había un entusiasmo en la izquierda de la Concertación respecto a lo que pudiera significar el tener un candidato presidencial. De repente noto que en áreas de la izquierda la desmarxización ha significado también una falta de capacidad de tener análisis objetivos de la realidad. Le colocan mucho cora-

zón y mucho entusiasmo. La impresión que tengo, a lo mejor puedo estar equivocado, es que Lagos topó techo, un techo objetivo. Si las cosas no son puro corazón. Si la izquierda representó en la última elección el 17 por ciento, y Ricardo representa algún plus; los plus pueden ser equis, pero no existen los saltos en el aire en materia de plus. Ahora se comienza a constatar lo que es una realidad: que Lagos tiene grandes capacidades y grandes condiciones de liderazgo pero Frei y la Democracia Cristiana tienen un grado de respaldo mayor que aquél. Y aquél que se hizo ilusiones de que Ricardo podía ganarle a Frei, creo que en estos momentos se está desencantando.

-Ese desencanto lo nota en sus conversaciones con la izquierda.

-Creo que en esto hay que ser cuidadoso con lo que uno contesta.

-En la gira de Aylwin los empresarios se entusiasmaron bastante ante la posibilidad de una reelección. ¿Qué le parece esta propuesta?

-A mí nunca me ha parecido, ni ayer, ni ahora, por muchos factores. No estoy de acuerdo, no está de acuerdo el Presidente, no está de acuerdo la Concertación. Este no es un país que sus esquemas institucionales los coloque a la buena de Dios, a lo que sean las consideraciones de corto plazo. Sería malo para la seriedad del proceso democrático que se hiciera algo de ese tipo: está absolutamente fuera de lugar. Si los empresarios piensan que Aylwin y la Concertación lo han hecho bien que ayuden, que apoyen la fórmula de la Concertación.

**"Aquél que se hizo ilusiones de que Ricardo podía ganarle a Frei, creo que en estos momentos se está desencantando".**

-¿No es complicado para usted que fue uno de los patrocinadores de la candidatura de Aylwin el 89 negarle esa posibilidad el 93?

-Las adhesiones entre nosotros, en la Democracia Cristiana, son adhesiones de contenido, que obedecen a una cierta concepción de las cosas. Y porque coincido plenamente con don Patricio, o intento coincidir con él, es que puedo

contestar esto con toda tranquilidad, sin mayores problemas.

-¿El Presidente nunca se ha entusiasmado con esta posibilidad?

-Nunca.

-¿Y es posible pensar en una candidatura de él para evitar un quiebre en la Concertación?

-Es que insisto, no hay viabilidad constitucional para aquello y creo que la unidad de la Concertación nos impide que podamos hacer arreglines en materia institucional en el país. Además, tengo la impresión de que Concertación va a haber de todos modos.

-¿Por qué lo dice con tanta certeza?

-Porque la mayoría del país quiere que haya Concertación. Cada día uno encuentra más personas, que están en la izquierda de la Concertación, que dicen que son más militantes de la Concertación que militantes de la izquierda. Hay un valor Concertación que está mucho más allá de nosotros. Por eso esta ambivalencia: de que en el comando de Lagos se originen tentaciones hacia la división en torno a dos candidaturas y después se reencaucen en aceptar la fórmula de una candidatura única porque eso es lo que quiere la gente.

-¿Y estamos en un proceso de

reencauzamiento?

-Tengo la impresión de que sí. Carlos tuvo unas declaraciones desafortunadas que a mi juicio no representaban a la Concertación y que aparentemente no representaban tampoco a los partidos miembros de la candidatura de Lagos.

-Frei dijo en una entrevista que él votaría encantado por Lagos, ¿usted qué dice?

-Yo votaría por Ricardo Lagos si él fuera el candidato de la Concertación. Encantado no sé, él no es mi candidato, no soy miembro de la izquierda. Voté por Viera-Gallo para la presidencia de la Cámara y aprobé en mi partido cuando se decidió votar por Allende la vez pasada en el Congreso.

-Lo dice así porque no ve ninguna posibilidad de que eso suceda...

-En términos reales es evidente que no están dadas las condiciones para que Ricardo Lagos sea Presidente de Chile. Es la fuerza de los hechos. Y en privado cualquier persona razonable entiende que ése no es un problema de hegemonía, ni de nada, sino que es un problema de que la política no es una ficción, no es un sueño, es una realidad y cada día más concreta. •